

## Propuestas y alternativas

# Hacia la IV Conferencia Episcopal Latinoamericana

Wagner Rafael Suárez

La Conferencia Episcopal Venezolana ha puesto a circular el Documento preparatorio -emanado del CELAM- a la próxima Conferencia Episcopal Latinoamericana a celebrarse en Santo Domingo en 1992. Quéda todavía un tramo importante por recorrer y resulta encomiable la celeridad con que nuestra Conferencia local ha puesto en manos de las distintas instancias eclesiales este Documento preparatorio destinado a fomentar una reflexión pastoral seria y suscitar aportes que puedan enriquecer, iluminar o corregir los planteamientos iniciales.

En concordancia con la intención expresamente manifestada en el Documento, el Instituto de Teología para Religiosos (ITER) se reunió para elaborar una reflexión teológica sobre las propuestas contenidas en el Documento en cuestión. Algunas de las opiniones, aportes y sugerencias expresadas durante el encuentro, han sido recogidas en este artículo, aunque evidentemente, la selección, profundización y complementación de las mismas corre por cuenta propia.

El título elegido, como principio dinamizador, para esta próxima IV Conferencia Eclesial Latinoamericana resulta acertado y prometedor: "Una Nueva Evangelización para una Nueva Cultura". Es discutible si el cambio de la preposición "para" por la de "en" añadiría un matiz nuevo y sustancial. En todo caso indicaría la necesidad de reconocer una cultura latinoamericana propia donde debe acontecer la Nueva Evangelización. El título viene complementado, además, con un sub-título, de tinte cristológico, acotado en los términos siguientes: "Cristo y su Evangelio en el hoy de América Latina".

El Documento presenta cuatro partes centrales:

- I.- Una visión histórica de 500 años de Evangelización de América Latina.
- II.- La realidad social latinoamericana.
- III.- Visión de la realidad eclesial.
- IV.- Iluminación teológica (evangelizado-

res en una nueva cultura).

Llama la atención la aparente desarticulación de sus partes. Evidentemente el documento tiene una lógica que hay que ir desentrañando, pero de entrada, cada una de sus partes puede ser analizada con independencia de las otras. Las implicaciones mutuas de esos apartados, de lo histórico en lo social-cultural, eclesial, teológico y viceversa, quedan parceladas. La totalidad resulta, entonces, escindida, con el consecuente riesgo de que la Evangelización no llegue a esa totalidad y de que aspectos importantes, como lo político por ejemplo, queden excluidos, desconectados o en segundo término en el proceso de la Nueva Evangelización que se propone. En ese sentido es importante rescatar el sentido de totalidad y que las implicaciones mutuas con sus correspondientes consecuencias sean evidenciadas. Veamos, a continuación, cuál es la propuesta en cada una de sus partes y las posibles alternativas:

### I. UNA VISION HISTORICA DE 500 AÑOS DE EVANGELIZACION EN AMERICA LATINA

#### 1.1.- Propuesta

Trataremos de analizar la perspectiva asumida, sin entrar a examinar el contenido puntual de cada número.

La visión histórica esta presentada a través de una periodización que abarca tres etapas. La primera, "el proceso inicial de la evangelización", destaca el momento fundacional. Hay un buen intento de usar como principio axial interpretativo el criterio de la evangelización. La segunda etapa, titulada "la cristiandad colonial (1575-1810)" cambia el criterio. Ahora no es la evangelización el criterio central sino la "institución eclesial". Los escasos números (56-79) dedicados a tan largo período se mantienen en esa tónica: intenta describir cómo se forma el proyecto de la cristiandad colonial. La tercera, "la

Iglesia y las identidades nacionales en América Latina (1810 hasta hoy)" mantiene el criterio institucional. La diferencia con la anterior etapa es que, en esta última, usa un criterio político con énfasis institucional. Estos cambios de criterio no son deseables para presentar una periodización coherente.

Profundizando más en esa dirección es importante señalar la incoherencia que existe entre el enunciado del tema, que propone la relación entre evangelización y cultura, y el desarrollo del contenido histórico. Precisamente, al haber asumido la "visión histórica" desde la perspectiva de la institución eclesial se desplaza el interés principal que es la evangelización. Por eso esta perspectiva no nos parece apropiada.

Además propicia algunos enfoques que sería conveniente evitar. Por ejemplo, al adoptar la perspectiva del éxito de la institución eclesial, no se puede evitar cierta actitud triunfalista como resultado de ese proceso de implantación. Se nos dice que por encima de todo la institución fue implantada, independientemente de los posibles atropellos y desmanes que eso supuso en el plano cultural. El paso al apologismo institucional es, entonces, evidente. Por un lado se reconocen los errores —aunque sólo parcialmente— y por otro se defiende el proceso: la institución ha sido implantada.

Al respecto es importante aclarar que la institucionalización no se debe identificar con el proceso evangelizador. A veces, incluso, se relacionan en forma problemática. Sin embargo, todo proceso evangelizador es impulsado —y puede ser obstaculizado— por la institución. Esa relación, la forma como se dio, no aparece del todo clara a lo largo de este apartado.

Aparece, también, una identificación acrítica de la institucionalización eclesial con la cultura criolla. El proceso evidente de la occidentalización de la cultura se acepta como un hecho natural. Por eso no se rechaza la dependencia cultural, ni antes ni ahora, y la Iglesia aparece enredada en la criollización inicial entendida como occidentalización. Esto sería terrible si se confirmase la sospecha —soy de quienes opina que bien sustentada— de que la dependencia es un hecho que la cultura latinoamericana ha asumido definitivamente —y la Iglesia habría tenido un papel determinante en este proceso— y que esto condiciona cualquier alternativa libertaria que pretenda basarse en los procesos de identidad cultural radicalmente distintos a los occidentales.

## 1.2.- Alternativa

Parece mejor usar el criterio "evangelización" para lograr una perspectiva y una periodización más acertada. Estaríamos, además, en concordancia con el enunciado del tema. Esto tendría varias ventajas:

Se evitaría, en primer lugar, la actitud triunfalista y apologista. La Iglesia es pecadora y es necesario reconocer que, a veces ante el afán sacramentalizador e institucionalista, sacrificó, y hasta aniquiló, la cultura existente. Se podrá argumentar que eran otros tiempos y esquemas teológicos distintos; pero estas mismas actitudes pueden repetirse en las actuales circunstancias, ante el reto de la nueva Evangelización, si no tenemos la humildad suficiente para reconocer nuestro pecado y enderezar los caminos.

Permitiría, también, una solaz reconciliación del pueblo latinoamericano con su pasado histórico. Algunos estamos cansados de las indistintas negras y doradas leyendas. Si juntamos, además, la resignación indígena, el resentimiento negro y la soberbia europea resulta una amalgama poco alentadora. Tenemos que partir del hecho de que, con aciertos y errores, el resultado es el de un pueblo que tiene Fe, que desde allí se hizo posible la confluencia de culturas, y que esa es la única y real victoria, porque es, además, la más sólida apoyatura de la Esperanza. La Iglesia debería, entonces, recoger los rescoldos de esa luz, sin pretender ahogarla, para convertirse en verdadero Sacramento de Salvación para el pueblo.

En base al criterio "evangelización" es posible otra periodización. No es mi propósito, al menos en este artículo, aventurar cuál podría ser y las categorías de análisis pertinentes. Sí me parece importante que aparezcan bien destacados los intentos, acertados o no, de inculcar el evangelio en el mundo indígena y negro. Pero sobre todo, recalcar, aquellos esfuerzos de evangelización auténtica que quizás fueron truncados. Establecer un puente entre aquello que pudo ser y lo nuevo a que queremos nacer marcaría la diferencia con lo que en realidad somos.

Finalmente, creemos oportuno añadir una etapa nueva que debe ser diferenciada de las demás. A partir del Concilio Vaticano II y su concreción en las Conferencias Episcopales de Medellín y Puebla aparece una nueva realidad eclesial marcada por la emergencia de la categoría "pueblo" como sujeto de la evangelización. Este sujeto, con la fuerza histórica que lo caracteriza, esta disminuido y hasta omitido a lo largo no sólo de este apartado, sino también de todo el documento.

## II.- LA REALIDAD SOCIAL LATINOAMERICANA

### 2.1.- Propuesta

Esta parte viene expuesta a través de tres núcleos: "la crisis de los sistemas económicos en América Latina"; "elementos significativos y tendencias principales en la realidad socio-política de Latinoamérica"; "el problema de las culturas en transformación".

Los dos primeros núcleos arrojan un conjunto de indicadores acertados sobre la realidad económica y política. No obstante mencionaremos dos aspectos omitidos en el Documento y que son de singular importancia: la masificación de la educación con la consecuente pérdida de perfiles elitescos. Este aspecto merece ser señalado en lo positivo y negativo que ello tenga. La segunda omisión es que no se identifican las responsabilidades. Si el diagnóstico es sombrío y el futuro pesimista, debe haber responsables. No basta señalar las causas de política económica externa que influyen en la coyuntura crítica. Es necesario denunciar —apenas se señala en el Documento— la responsabilidad de las élites económicas y políticas internas en la mala administración de nuestros recursos.

El tercer núcleo presenta el concepto de cultura como una relación dinámica poco definida; es decir, se la conceptualiza como "relación, como valores y creación en orden a esa relación y como proceso" (n.406). Se presenta una pluralidad de culturas que se encuentran mutuamente. Por eso la cultura latinoamericana sería como un mosaico, definido en su aspecto procesual-histórico, indeterminado. Se presenta, además, a la "cultura adveniente", que no se la define, como el gran reto a asumir. Indudablemente, si bien esta definición de cultura aporta elementos importantes no es suficiente al dejar afuera los aspectos más determinantes que constituyen la cultura.

Pero el fallo fundamental estaría en lo que señalábamos al inicio de este artículo. Ciertamente, según el tema que convoca a la IV Conferencia, el concepto de cultura es central. Sin embargo aquí la cultura aparece parcelada. Por un lado, se presentan los aspectos económicos y políticos (dos primeras partes), y por último los procesos culturales. Las implicaciones mutuas no se perciben. Es importante, dado el tema, que lo cultural sea lo englobante y que se vea que lo económico y lo político forma parte de esa dimensión que también necesita ser evangelizada.

### 2.2.- Alternativa

Nuestra propuesta en que se logre la globalidad o efecto totalizador. Sería mejor denominar este apartado "realidad sociocultural" o algo parecido. De esa forma evitaríamos dejar fuera de la dinámica cultural aspectos importantes.

Es necesario, además, que la definición de lo que es la cultura sea lo central. En ese sentido se la debería definir, además de en su aspecto dinámico, en cuanto a su contenido y sentido colectivo; en su haber. Se debería precisar en qué medida es posible hablar de una cultura latinoamericana definida y sólida, no como mosaico indeterminado, sobre la cual es posible lanzar un proyecto de integración latinoamericana.

El n° 214 señala que "tanto el desarrollo como el neoliberalismo han sido incapaces de dar respuesta a los problemas cruciales de la sociedad". Es importante profundizar este tema de vital importancia para América Latina e indicar además, que aún en el caso del éxito económico es posible que la política neoliberal no solucione los problemas de desajuste social; es decir, convendría diferenciar el éxito económico y el estancamiento social que la misma política neoliberal parece propiciar.

También es importante indicar en este apartado el cambio de panorama en las expectativas libertarias, en América Latina. Hay ausencia de modelos sociales alternativos al capitalismo (crisis del marxismo realmente existente); al contrario, la alternativa capitalista lo invade todo.

## III.- VISION DE LA REALIDAD ECLESIAL

### 3.1.- Propuesta

Posiblemente es la parte más deficiente tanto en su contenido como en su lógica expositiva. Se mueve en la dinámica de afirmar realidades (teología de la liberación, comunidades eclesiales de base, vida religiosa, etc.) para después terminar criticándolas o negándolas.

Maneja una visión de la realidad eclesial esencialmente jerárquica y monolítica dirigida desde el centro. Por ejemplo, al hablar de los "medios de evangelización" los reduce a aquellos institucionales con lo cual refuerza la perspectiva "ad intra" desdeñando otros medios posibles de evangelización. De igual forma, al plantear cuáles son los "agentes de evangelización" los reduce, básicamente, a aquellos de tipo institucional. Insiste en la importancia de la figura papal y lo hace de mala forma; a guisa de ejemplo, el Papa aparece en primer lugar como agente evan-

gelizador, pero al hacerlo, le dedica tres números a la propuesta (566-567-568), de los cuales, los dos primeros, los dedica a plantear que el Santo Padre es objeto de devoción y veneración, y sólo en el último plantea en qué sentido es agente evangelizador. También llama la atención que aparezca la liturgia como el primer medio de evangelización.

Es bastante lamentable e injusta la visión que tiene de la Vida Religiosa. De los doce números (588-600) dedicados a esa realidad eclesial, tan decisiva e importante en la vida de la Iglesia latinoamericana, siete son para recalcar aspectos negativos y cinco muy breves —excepto el 589— los dedica al reconocimiento de lo positivo. La Vida Religiosa como sujeto evangelizador venía siendo omitida o disminuida en los apartados anteriores, pero ahora es peor, la Vida Religiosa aparece como el gran problema de la Iglesia Latinoamericana.

Aquí no hay una visión ingenua. Hay un esquema de ordenamiento eclesial que revela una mentalidad neoconservadora. Sin embargo, creo que este esquema eclesial querría sinceramente una Iglesia de laicos y una evangelización de la cultura, pero los medios que pone, y la concepción eclesial que maneja, no son los más idóneos para lograrlo; en cambio, demoniza a quienes intentan hacerlo: la teología de la liberación y la vida religiosa. En términos generales esta visión eclesial no demuestra en qué sentido se trata de una evangelización para la cultura.

### 3.2.- Alternativa

La alternativa es sencilla. Consiste en mantener y ser fieles a los esquemas eclesiológicos que salieron del Concilio Vaticano II y que fueron contextualizados en Medellín y Puebla. Allí se señala, con un peso específico determinante, una concepción eclesial como Pueblo de Dios que es precisamente la que queda desvaída en el Documento preparatorio que analizamos.

Es importante incorporar otras dimensiones completamente omitidas en este apartado. El Espíritu —el aspecto neumático— es minimizado. De igual forma la dimensión trinitaria. Estos dos aspectos, una Iglesia bajo la influencia del Espíritu y Trinitaria y por lo tanto Una y diferente, han sido omitidos o disminuidos. Me imagino que este lamentable olvido se deba a cierta dificultad de sincronización con la aplastante visión institucionalizada. Sería recomendable enriquecer el esquema y suavizar los aspectos institucionales.

## IV.- ILUMINACION TEOLOGICA (EVANGELIZADORES EN UNA NUEVA CIVILIZACION)

### 4.1.- Propuesta

Después de una introducción general donde asienta, en forma acertada, los principios de la Nueva Evangelización, desarrolla tres partes centrales que se titulan: "la secularización en nuestro continente"; "la conflictividad en América Latina"; y "la Nueva Evangelización frente a las actuales corrientes desintegradoras".

La primera parte, "la secularización en nuestro continente", intenta una postura equilibrada ante el fenómeno de la secularización. Se admite sus aportes y los elementos purificadores a los que indujo ese proceso, y se señala, además, el peligro: el secularismo, entendido como autonomía del hombre y del mundo ante Dios. La propuesta que hace el Documento es la "civilización del amor" idea que viene circulando ya desde Pablo VI.

La parte segunda, dedicada a analizar la "conflictividad en América Latina" califica esa desgarradora situación como la civilización del desamor. Nos hallamos ante rupturas desintegradoras y se propone como solución la "solidaridad".

La última parte, presenta la imagen de una Iglesia integrada con un mensaje integrado para abordar el reto de la Nueva Evangelización. Los números 944-945 aluden a la idea del depósito de la fe que debe ser preservado y difundido. La idea de la integración entendida como solidaridad para superar el conflicto recorre toda esta parte y las anteriores.

Es importante destacar la abundancia de citas pontificias y la escasez de referencias a las Conferencias de Medellín y Puebla. Para ser un apartado que pretende aportar una iluminación teológica adecuada resulta deficiente. Omite, por ejemplo, aspectos kenóticos referidos a la teología de la encarnación, el sentido de la misión, etc...

La propuesta de fondo que lanza el Documento es el de la "sociedad orgánica" que supera el conflicto en base a los conceptos de integración y solidaridad.

### 4.2.- Alternativa

Más adecuado sería hacer esta iluminación teológica desde la perspectiva de una teología pastoral; es decir, la reflexión teológica que evidencia la praxis de la Iglesia latinoamericana en orden a la Salvación en este contexto histórico particular que vivimos y que supuestamente ha debido ser descrito en los apartados ante-

riores.

Si bien es cierto que el fenómeno de la secularización-secularismo amenaza a la América Latina, no creemos que sea el problema fundamental que debe ser enfrentado por la Iglesia latinoamericana.

No se puede escamotear la problemática del conflicto social en base a los conceptos de solidaridad e integración. El conflicto es un dato de la realidad social que la Iglesia debe asumir si pretende ser Sacramento de Salvación. Todos queremos la unidad, pero ella no debe implicar la consagración de la desigualdad, y, en consecuencia, de la injusticia social.

## V.- CONCLUSIONES

El Documento resulta preocupante por varias razones. Sólo mencionaré las que me parecen más importantes:

Los temas referidos a la liberación integral, teología de la liberación, comunidades eclesiales de base y vida religiosa, por ejemplo, quedan desvaídos y muchas veces injustamente omitidos y cuestionados. Suele decirse que la Conferencia de Puebla arrojó como resultado un Documento híbrido donde la corriente "progresista" de la Iglesia habría logrado salvar, y hasta profundizar, estos grandes temas. Pues bien, este Documento preparatorio a la Conferencia de Santo Domingo no solamente soslaya estas temáticas sino que a veces las demoniza y descalifica.

Pero lo que más me preocupa de fondo es que este Documento pueda intentar compatibilizar, en el sentido de una nueva alianza, los intereses de clase de una nueva civilización adveniente —a pesar de que se la teme en lo cultural— con una estructura eclesial rígida e institucionalizada. Es decir, que las tendencias neoconservadoras que observamos en el plano político y económico, y que se expresan básicamente en la crítica y aniquilación de los utopismos y en la propuesta neoliberal, demande de la Iglesia una nueva legitimación, para lo cual es necesario un sistema disciplinar claro y homogeneizador y una institución eclesial rígida y jerarquizada. Por supuesto que en este contexto la teología de la liberación, las comunidades eclesiales de base y la vida religiosa son un problema serio. De continuar esta tendencia implícita en el Documento preparatorio, la Iglesia latinoamericana se aprestará a consagrar este nuevo pacto en la cita de Santo Domingo. Sería el triunfo de los sectores conservadores de la Iglesia latinoamericana, callados en Medellín, con pretensiones en Puebla y triunfantes en Santo Domingo.